

EDITORIAL

PROPUESTA ANTROPOLÓGICA DE UN MODELO ANALÍTICO PARA ABORDAR LA SYNDEMIA ANTHROPOLOGICAL PROPOSAL FOR AN ANALYTICAL MODEL TO APPROACH THE SYNDEMIC

PROPOSTA ANTROPOLÓGICA DE UM MODELO ANALÍTICO PARA ABORDAR A SINDEMIA

*Fina Antón Hurtado*¹

1 Profesora de Antropología Social de la Universidad de Murcia
fmanton@um.es

Para citar este artículo:

Antón-Hurtado, F. (2020). Propuesta antropológica de un modelo analítico para abordar la Syndemia. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 24 (58). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2020.58.01>

ABSTRACT

Faced with the complex and complicated situation in which SARS-CoV-2 has placed us, we propose an anthropological analysis model that can make visible the syndemic situation in which we are immersed. For this, we analyze reality through the complex chronotope and the modules of culture.

KEY WORDS: Anthropology of care; culture; syndemic; complex chronotope; modules of culture

RESUMEN

Ante la situación compleja y complicada en la que nos ha situado el SARS-CoV-2 proponemos un modelo de análisis antropológico, que pueda visibilizar la situación de syndemia en la que estamos inmersos. Para ello analizamos la realidad a través del complejo cronotopo y los módulos de la cultura.

KEY WORDS: Antropología de los cuidados; cultura; syndemia; complejo cronotopo; módulos de la cultura

RESUMO

Diante da complexa e complicada situação em que o SARS-CoV-2 nos colocou, propomos um modelo de análise antropológica que permite visualizar a situação sindêmica em que estamos imersos. Para isso, analisamos a realidade por meio do cronotopo complexo e dos módulos da cultura.

KEY WORDS: Antropologia do cuidado; cultura; sindemia; complexo cronotópico; módulos de cultura



La situación de syndemia (Singer, 2009) provocada por el SARS-CoV-2, requiere un nuevo modelo de análisis en el que se adopte un dominio teórico transdisciplinar como propone Aurora González Echevarría (2016: 168) en el que habría que superar el enfoque epistemológico biocultural y adoptar el biopsicosociocultural, (Antón Hurtado, 2020) mucho más fértil para el análisis de la realidad multidimensional en las que nos ha situado la actual syndemia.

Cronotopo

En tanto que seres corpóreos ocupamos un espacio y vivimos durante un tiempo, lo que justifica la adopción del complejo cronotopo como “la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto” (Álvarez Munárriz, 1997: 259). Pero, ¿qué sucede cuando, como diagnostica M. Augé (2003), asistimos a una aceleración del tiempo y una reducción del espacio?

La primera consecuencia es la ruptura de un equilibrio fundamental que la sociedad tradicional había establecido entre tiempo y tempo. El primero se refiere al tiempo cronológico, al mensurable, mientras que el segundo está relacionado con la cadencia, la integración, la seguridad.

Las sociedades complejas han fijado el tiempo de los cuidados formales, los cuidados sanitarios y han derivado el tempo al entorno familiar y al ámbito doméstico. La dedicación que requieren los cuidados integrales no puede regularse temporalmente, porque cuidar no tiene un horario, se dispensa a demanda y visibiliza el choque que se produce entre el tiempo social, el planificado y el tiempo del cuidado, el humanizado. La aceleración del tiempo de las sociedades complejas supone una revalorización de la urgente en detrimento de lo importante, y no habiendo nada más importante que las personas, cuando éstas no pueden llevar el ritmo que impone la sociedad, ésta les infringe un gran sufrimiento, tanto a las cuidadoras como a los cuidados/cuidadas, y a los ciudadanos en general como puede constatarse con el aumento de enfermedades mentales (Antón Hurtado, 2017). Cuidamos cuerpos sin alma.

Tenemos una corporeidad que nos obliga a ocupar un espacio y éste nos modifica. Se trata, por tanto de una influencia bidireccional. Según la antropología cognitiva, y más concretamente el Cognitivismo Ecológico (Gibson, 1986; Hutchins, 1995; Clark, 1997; Healy, y Braithwaite, 2000) el medio en el que desarrollamos nuestra vida, nos condiciona y modela, centrándose en procesos múltiples de ontogénesis. El “paisaje cultural” supone un condicionante indiscutible que configura nuestra visión del mundo y el significado que otorgamos a la realidad (Álvarez Munárriz, 2015), e incluso, según Merleau-Ponty (2006), la propia constitución orgánica de lo humano se da gracias a su conformación por el espacio y los objetos con los que se relacione.

Marc Augé (2008) refiere que el lugar suscita en las personas sentimientos de seguridad y estabilidad. Por eso, ante el deterioro cognitivo que sufren los ancianos, cuando los cuidados se dispensan en sus casas, ellos permanecen más autónomos. Los cuidados, no se restringen exclusivamente al cuidado físico, sino que también es muy importante el cuidado emocional, de ahí la relevancia que tiene el lugar en el que se ejerza con el fin de reforzar el sentimiento de pertenencia y de arraigo que sustentan la seguridad (Antón Hurtado, Ercolani, 2015) tan decisiva para mantener la salud mental. A la “aceleración del tiempo” referida más arriba, Marc Augé añade la “reducción del espacio” y ambas generan en las personas estados de ansiedad, inseguridad, vulnerabilidad y desasosiego, agravados por el confinamiento que se impuso para combatir el SARS-CoV-2.

Los cuidados profesionales también han de analizarse siguiendo el eje del complejo cronotopo como vertebrador de las dimensiones individual, social, cultural y ecológica presentes en el modelo de análisis. En relación a cronos, éste se clasifica en “parcial” y “completo”, según el número de horas que supone la jornada de trabajo de los profesionales de los cuidados; de la misma manera, el concepto “topo” se materializa en los lugares en donde se proveen los cuidados por los profesionales de la salud: centros hospitalarios, ucis, centros de día y los hogares de los usuarios.

Módulos de la cultura

Para abordar el análisis antropológico del cuidado asumimos el modelo explicativo propuesto por White (1982), que recoge las necesidades identificadas por Linton (1942) y que ha sido ampliado y actualizado por Álvarez Munárriz (2011: 80) en el que habla de cuatro módulos de la cultura, el tecnoeconómico, el institucional, el ideal y el paisaje.

El módulo tecnoeconómico, en el ámbito del conocimiento, los descubrimientos científicos y tecnológicos tienen una clara proyección en los cuidados. Los avances biomédicos han conseguido un éxito civilizatorio innegable como es el aumento en la esperanza de vida, especialmente en las sociedades complejas. La incorporación de las nuevas tecnologías a la función asistencial del personal sanitario, supone para muchos pacientes el deterioro de la relación médico-paciente que puede llegar a ser tan terapéutica como el tratamiento prescrito. Para el cuidado integral, el referente hegemónico sigue siendo humano, aunque de nuevo en este caso, el COVID-19 está logrando que para evitar los contagios, se acepten robots como medidores de constantes vitales y dispensadores de fármacos.

La economía ha pasado de ser una herramienta al servicio de la sociedad a determinarla. La definición de economía que ofrecía Comte (1980) como un “saber para prever y prever para proveer” ha dejado de estar vigente. La superación de esta pandemia pasa inexorablemente por la instauración de una economía verdaderamente regenerativa basada en el cuidado y la reparación (Morin, 2020).

En el módulo institucional, los cambios sociales y sociodemográficos de los últimos años han modificado la estructura, el tamaño y las funciones de las familias, pero ante la aparición de la enfermedad, de la discapacidad o de la dependencia, es necesario contar con un miembro de la familia que dispense los cuidados necesarios, porque la familia sigue siendo la principal institución suministradora de asistencia. Los cuidados familiares de enfermos o personas dependientes tienen una adscripción de género y no están exentos de tensión.

Ante la escasez de tiempo y la devaluación de la actividad de cuidadora, se priorizan los cuidados físicos en detrimento de los emocionales. Habría, por tanto, que rescatar la definición de la RAE (2017) para el verbo cuidar: “Poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo”. Teniendo en cuenta que diligencia y solicitud son sinónimos de cuidado, la definición se centra en la atención con la que se hace algo. Sin atención no hay conciencia. La conciencia, por tanto, influye en el cuidado. No imaginábamos que estarían tan cerca estos dos conceptos y, sin embargo, no hacen más que evidenciar lo que ya nos dice el sentido común: que el cuidado sin atención, es un acto vacío” (Antón Hurtado, Motos Alarcón, 2017). La convivencia en el entorno familiar sustenta el apego y la estabilidad emocional de sus miembros, pero ésta se ha fragmentado (Jung, 1981). Hemos olvidado que somos mamíferos, que necesitamos tocarnos y no reparamos en el poder terapéutico de un beso, una caricia o un abrazo y ahora que el SARS-CoV-2 nos ha reducido drásticamente estos gestos, debido a la “distancia social” impuesta, hemos aumentado su valoración y nos hemos percatado de su necesidad.

En el módulo ideal debemos tener presente que desde los orígenes de la humanidad la generación precedente servía de modelo para la siguiente, pero la revolución tecnológica ha modificado esos referentes. La experiencia ha sido muy valorada en la cultura mediterránea (Marco Martínez, 2015), ya decía Cervantes en *El Quijote* “Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todo son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas”, (I, 21).

La revolución tecnológica ha modificado la escala de valores, y el conocimiento conseguido a partir de la experiencia resulta insuficiente para conseguir el reconocimiento social. La “fractura tecnológica” ha supuesto que l@s hij@s sepan más que los/las padres/madres y nos ha situado ante la devaluación de los mayores. Hay una ruptura entre el modelo actual en el que ellos viven su ancianidad y el modelo con el que ellos trataron a sus ancianos.

Por último, el módulo del “paisaje cultural” (Álvarez Munárriz, 2015) también aporta su función en el cuidado especialmente a través del arraigo como identificación cultural con un entorno en el que nos sentimos integrados. Las restricciones de movilidad dictadas para evitar la expansión de la pandemia también están teniendo consecuencias en la salud mental de la población.

La dispensa de cuidados en el siglo XXI exige de manera inexorable la apelación a la ética de la alteridad propuesta por Levinas ([1961] 2015), que desde la óptica relacional propone la acogida, escucha y cuidado del otro, cómo hacerse cargo del otro o responder al otro desde una responsabilidad indeclinable. Y para conseguirlo es necesario desarrollar la empatía, que en antropología social es crucial para comprender los sentimientos y la posición de las personas. Una combinación magistral y humanizadora del “arte” y la “estética” de los cuidados de la que habla Siles (2020): “mientras el concepto de “arte” alude al proceso de producción del cuidado, el de “estética” se refiere a la percepción de los sentimientos que emergen durante esta interacción cuidador-cuidado”.

REFERENCIAS

- COREN-SP, Resolução nº 564/2017. (2018). Código de Ética dos Profissionais de Enfermagem. En: Álvarez Munárriz, L. (1997) "Empatía y simpatía" en Moreno, M. (Dir.) Diccionario de pensamiento contemporáneo. San Pablo, Madrid, 395-402.
- Álvarez Munárriz, L. (2011) "La compleja identidad personal" en Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXVI, n. 2.
- Álvarez Munárriz, L. (2015) Categorías clave de la Antropología. Signatura Demos. Sevilla.
- Antón Hurtado, F. y Ercolani, G. (2015) "Antropología de la seguridad: de la estructura al sentimiento". En: Cultura y conciencia. Revista de Antropología 2015, nº. 1 <http://culturayconciencia.es/> (Consultado 21-11-2020)
- Antón Hurtado, F. (2017) "Antropología del Sufrimiento Social" en: Revista de Antropología Experimental, Nº 17, 2017, Texto 24: 345-355 ISSN 1578-4282 <https://revistaselectronicas.ujen.es/index.php/rae/article/view/3777/3093> (Consultado 23-11-2020)
- Antón Hurtado, F y Motos Alarcón, V., (2017) "Tiempo invisible en el epicentro del cuidado" en Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nº 8, 2017, pp.59-72 <http://www.revistadeantropologia.es/n8.html> (Consultado 21-11-2020)
- Antón Hurtado, F. (2020) "Paternidades judicializadas" en Téllez Infantes, A.; Martínez Guirao, J.E.; Sanfélix Albelda, J. (Eds.) (2020) Hombres, género y patriarcado: reflexiones, cuerpos y representaciones. Madrid, Dykinson S.L., pp. 75-96
- Augé, M. (2003) El tiempo en ruinas. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2008) Los no lugares, espacio del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Clark, A. (1997) Being There: Putting Brain and World Together Again. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Comte, A. (1980) Discurso sobre el espíritu positivo. Buenos Aires: AguilarDamasio, A. (2010): Self comes to mind. Constructing the conscious brain. London: Vintage Books.
- Gibson J. (1986) The Ecological Approach to Visual Perception. London: Lawrence Erlbaum Associates.
- González Echevarría, A. y García García, C. (2016) "Diálogo interdisciplinar: aproximación biosocial a la parentalidad. 2ª parte. De la Antropología Social a los modelos de evolución de la parentalidad. Preguntas, repuestas y reflexiones" en QuAderns-e. Institut Català d'Antropologia. Nº 21 (2). Barcelona, ICA, p. 153-172.
- Healy, S.; Braithwaite, V. (2000) "Cognitive ecology: a field of substance?", en Trends Ecol. Evol, 15
- Hutchins E. (1995) Cognition in the Wild. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Jung, C.G. (1981 [1961]) Recuerdos, sueños, pensamientos. Barcelona, Seix Barral.
- Lévinas, E. (2015 [1961]) Ética e infinito. Madrid, A. Machado Libros, S.A.
- Linton, R. (1942) Estudio del hombre. México: FCE
- Marco Martínez, A. (2015) "La experiencia, madre de las ciencias" (El Quijote I 21) / "Magister dixit". "Roma locuta, cusa finita" en Antiquitatem. Historia de Grecia y Roma. <http://www.antiquitatem.com/gerusia-gerontocracia-roma-locuta/> (Consultado 24-11-2020)
- Merleau-Ponty, M. (2006) Phenomenology of Perception. London: Routledge.
- Siles González, J. 2020. "De pandemias, sentimientos y poesía de los cuidados". Cultura de los cuidados (Edición digital), 24 (56) <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2020.56.01> (Consultado 15-10-2020)
- Singer, M. (2009) Introduction to syndemics : a critical systems approach to public and community health San Francisco, Cali. Jossey-Bass, 2013.
- White, L. (1982 [1964]) La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización. Barcelona, Paidós.